

Rebeca Anijovich
Mirta Malbergier
Celia Sigal

UNA INTRODUCCIÓN A LA ENSEÑANZA PARA LA DIVERSIDAD

APRENDER EN AULAS HETEROGÉNEAS

Introducción

Este libro se estructuró articulando dos instancias decisivas para introducir una concepción educativa más rica y diversa: la innovación pedagógica llevada adelante en un grupo de escuelas y el comentario reflexivo sobre esas experiencias.

En un texto publicado por la OEI¹ acerca de las innovaciones educativas, se resalta el concepto de *oposición* o *ruptura* en tanto se vinculan en general y necesariamente con todo acontecimiento u ocurrencia novedosa. En efecto, renovar es cambiar algo y si se cree que algo debe ser cambiado es porque se piensa que ya no funciona como debería, o que no se obtienen los resultados pretendidos, o se desea obtener resultados diferentes. Las innovaciones, de que habla el texto citado, se caracterizan por su originalidad, su especificidad, su autonomía y su descentralización del sistema educativo. Justamente, esa ruptura y esos atributos son los que vamos a desarrollar en los capítulos que siguen.

Uno de los propósitos al escribir este libro fue compartir con los lectores la experiencia innovadora llevada a cabo por un conjunto de 23 escuelas de educación básica y media de América Latina.² A partir de 1996, hace ya ocho años, decidieron reorientar su enfoque

¹ ORGANIZACIÓN DE ESTADOS IBEROAMERICANOS, *Breve Manual para la Narración de Experiencias Innovadoras*, Madrid, 2003, p. 4.

² Escuelas participantes: Argentina: Bialik Devoto, Bialik (Santa Fe), Buber (Paraná), Gesang, Independencia (Tucumán), Ioná, Nordeau (Mendoza), San Martín (Córdoba), Scholem Aleijem Central, Weitzman; Brasil: Bialik (San Pablo), Gelman (Curitiba) lavne (San Pablo), Hertzl (Belo Horizonte), Chvart (Recife), Steimberg-Nordau (Río de Janeiro); Colombia: Colegio Unión (Barranquillas), Hetzl, (Medellin); Costa Rica: Weizman; Chile: Weizman; México: Colegio Israelita; Perú: León Pinelo; Uruguay: Instituto Ariel.

pedagógico hacia una modalidad de enseñanza de *atención a la diversidad* que permitiera dar respuestas a las diferentes necesidades de aprendizaje de cada uno de los alumnos. Si bien sabemos que la atención a la diversidad ha sido abordada ampliamente desde un punto de vista teórico, sin embargo, en la práctica nos encontramos con escasa documentación y difusión acerca de experiencias concretas y sistemáticas en la cotidianeidad de las aulas.

Atendiendo a esas ausencias este libro intentará dar respuesta a las siguientes preguntas:

- ¿Existe una única manera de lograr un objetivo?
- ¿Todas las actividades que un docente propone deben ser realizadas por todos los alumnos?
- ¿Qué alternativas diferentes puede y debe brindar la escuela a aquellos alumnos que necesitan más tiempo, más ejercitación o diferente variedad de estímulos para aprender?
- ¿Cómo abordar en la escuela la educación de los alumnos talentosos, quienes frecuentemente deben esperar a que el resto de sus compañeros finalicen una tarea o aprendan un tema, sin que se les ofrezcan nuevos desafíos que les permitan seguir avanzando?
- ¿Cómo tomar en consideración la diversidad natural existente entre los alumnos -en términos de intereses, aptitudes, inteligencias, ritmos y estilos de aprendizaje, niveles de pensamiento, contextos socio culturales, entre otros- y transformarla en fuente y estímulo para nuevas formas de enseñar y aprender?

Formular estas preguntas nos condujo a cambiar nuestra mirada educativa, focalizándola en la diversidad y la singularidad. Plantearnos estos interrogantes permitió que se develara ante nuestros ojos aquello que era obvio para nosotros, pero sin embargo, por inercias y prejuicios que se arrastran, no era visto como de suma importancia en la práctica educativa en el aula: la heterogeneidad. Fue entonces que nos impusimos el desafío de hacernos cargo de esa diversidad de condiciones, capacidades e intereses de los alumnos y trabajar con ella en el día a día de la escuela.

Esta historia fue posible estudiando, aprendiendo, recibiendo formación de un equipo profesional del Centro de Tecnología Educativa de Israel y por sobre todas las cosas, haciendo y concretando lo aprendido. Materializar esta experiencia innovadora no implicó sólo un cambio metodológico en términos de estrategias de enseñanza. Por el contrario, el cambio de enfoque nos obligó a echar una nueva mirada sobre los múltiples factores y referencias que intervienen en el acto educativo, además de buscar

enriquecerse con los aportes de diferentes teorías acerca de la enseñanza y el aprendizaje.

Hemos organizado este libro en consonancia con la permanente inquietud que nos anima de establecer un ida y vuelta entre la teoría y la práctica. En este sentido, el docente y el lector interesado encontrarán no solamente aquellos fundamentos teóricos que avalan nuestra práctica, sino una serie de ejemplos y herramientas útiles que lo ayudarán a introducirse en el campo del trabajo con la diversidad. Como este enfoque llama permanentemente a la creatividad e iniciativa de los maestros, es de esperar que estos instrumentos sean, al mismo tiempo, inspiradores de otros que recreen los que aquí ofrecemos.

El primer capítulo nos ubica en el contexto de la diversidad y de las aulas heterogéneas como núcleo básico del trabajo escolar. El segundo capítulo desarrolla las nociones de autonomía, metacognición y aprendizaje cooperativo, que están en el origen de la concepción de atención a la diversidad y son a su vez favorecedoras de la misma. El tercer capítulo aborda el modo de planificar e implementar la enseñanza en el aula heterogénea, enfatizando el uso de consignas auténticas y significativas. La idea central del cuarto capítulo es que si se enseña con un enfoque diferente, se vuelve imprescindible cambiar el modo acostumbrado de evaluar los aprendizajes. Por tal motivo se explica qué es la *evaluación alternativa* y se ofrecen ejemplos de herramientas relacionadas con este tipo de evaluación. En el quinto capítulo exponemos el concepto de *entorno educativo*, como aquel que permite y sostiene el trabajo con la diversidad y posibilita la organización adecuada del espacio, del tiempo y de los recursos al servicio del aprendizaje. El sexto capítulo ofrece al lector un ejemplo de un *centro de aprendizaje*, como proyecto de aprendizaje autónomo. En el epílogo hemos incluido testimonios de docentes, cuyas voces ilustran desde el aula sus modos de poner en marcha y hacer suyo el enfoque de la enseñanza para la diversidad.

El contenido de este libro es fruto de la labor y la reflexión crítica sobre lo realizado hasta ahora, sabiendo que en educación como en cualquier otra disciplina no existen prácticas acabadas, y que un objeto de estudio presenta múltiples entradas para ser pensado y mejorado. Decidimos relatar esta experiencia porque creemos profundamente en lo que hacemos diariamente en nuestro trabajo, compartiendo, mostrando, abriendo las puertas de las aulas y de las escuelas, preguntando, escuchando, reconociendo lo que nos diferencia y lo que nos agrupa.

Hemos recorrido y compartido un largo camino de trabajo con alumnos, docentes, directores, padres y con la comunidad educativa toda llevando a la práctica lo que planteamos en la teoría. Desanudamos nudos y nos encontramos con otros más difíciles, enlazamos ideas y nuevas preguntas nos asaltan, proponemos

soluciones y más retos nos convocan. De eso se trata el aprendizaje.



La educación para la diversidad: un enfoque pedagógico (fragmento)

La educación no es sólo una tarea técnica de procesamiento de la información bien organizado, ni siquiera sencillamente una cuestión de aplicar “teorías del aprendizaje” al aula ni de usar resultados de “pruebas de rendimiento” centradas en el sujeto. Es una empresa compleja de adaptar la cultura a las necesidades de sus miembros, y de adaptar a sus miembros y sus formas de conocer a las necesidades de la cultura.

Jerome Bruner¹

Hay aquí un hecho evidente, comprobable con facilidad desde el sentido común: los seres humanos diferimos unos de otros no ya sólo en su aspecto físico sino esencialmente desde un punto de vista psicológico, social y cultural. Más allá de la particular carga genética con la que nacemos en el seno de un genoma que nos define como especie, cada uno de nosotros transita por el mundo construyendo una historia propia que nos hace diferentes de nuestros prójimos, aunque no dejemos de compartir aquellos rasgos básicos en que nos reconocemos como humanos.

Sin embargo, cabe preguntarse por qué en general la escuela no tomó en cuenta ese dato tan “obvio” de la realidad, el hecho que salta a la vista de que los procesos de diferenciación e individuación son constitutivos de lo humano.

Intentemos dar una primera aproximación a esa pregunta ejemplificando con una fábula:

LA ESCUELA DE LOS ANIMALES

Cierta vez, los animales decidieron hacer algo para afrontar los problemas del “mundo nuevo”, y organizaron una escuela. Adoptaron un currículo de actividades consistentes en correr, trepar, nadar y volar, y para que fuera más fácil enseñarlo, todos los animales se inscribieron en todas las asignaturas.

El Pato era un estudiante sobresaliente en la asignatura “natación”, de hecho superior a su maestro. Obtuvo un suficiente en “vuelo”, pero en “carrera” resultó muy deficiente. Como era de aprendizaje lento en “carrera” tuvo que quedarse en la escuela después de hora y abandonar

la “natación”. Pero la mediocridad se aceptaba en la escuela, de manera que a nadie le preocupó lo sucedido, salvo como es natural, al Pato.

La Liebre comenzó el curso como la alumna más distinguida en “carrera”, pero sufrió un colapso nervioso por exceso de trabajo en natación. La Ardilla era sobresaliente en “trepar”, hasta que manifestó un síndrome de frustración en la clase de “vuelo”, donde su maestro le hacía comenzar desde el suelo, en vez de hacerlo desde la cima del árbol. Por último, se enfermó de calambres por exceso de esfuerzo, y entonces la calificaron con “6” en trepar y con “4” en carrera.

El Águila era un “chico problema”, y recibió muchas malas notas en conducta. En el curso de trepar superaba a todos los demás en el ejercicio de subir hasta el final de la copa del árbol, pero se obstinaba en hacerlo a su manera.

Al terminar el año, una Anguila mediocre, que podía nadar sobresalientemente, y también correr, trepar y volar un poco, obtuvo el promedio superior y la medalla a la mejor alumna.

G. H. Reavis

La fábula nos habla de cómo se enseña en la escuela para hacer frente a las dificultades del mundo, la manera de organizar un curriculum común “para que sea más fácil enseñarlo” a todos los alumnos. En esta escuela la expectativa pedagógica de máxima era alcanzar la *mediocridad*. Por tal motivo, los alumnos con capacidades sobresalientes en diferentes áreas de aprendizaje debían esforzarse para lograr la *mediocridad*, aun a costa de disminuir su rendimiento en aquellas capacidades en las que descollaban especialmente. Otros alumnos, sobre-exigidos para aprender dicho curriculum común, llegaban a enfermarse, o sufrían un colapso nervioso. Finalmente, ¿quién logró destacarse en esa escuela? Aquel alumno que sacó el mejor promedio de mediocridad de un programa de estudios que ensalzaba el término medio en tanto facilitaba la enseñanza. ¿Fantasía? ¿Realidad? ¿Sólo un banal juego de la imaginación o por el contrario, una verdadera fábula en cuanto es un “relato que oculta una enseñanza moral bajo el velo de una ficción”?²

Preguntémonos entonces en qué consiste esa *enseñanza moral* que “La escuela de los animales” se propone transmitirnos.

En primer lugar, la fábula nos remite a una realidad que es la que reina mayoritariamente en las escuelas: un curriculum único para todos los alumnos, una escuela dividida por grados donde el criterio de agrupamiento es la edad, variable a partir de la cual se establecen etapas y ciclos educativos, contenidos curriculares, metodologías, sistemas de evaluación, conformando así una secuencia de desarrollo ordenado y normalizado de la educación. Pero, ¿es esta modalidad de organización escolar la única posible, o será que por estereotipada y por estar tan extendida se nos impone naturalizada como la forma correcta y necesaria de encarar la educación?

² *Diccionario Pequeño Larousse ilustrado*, Buenos Aires, Larousse, 1964.

La escuela tradicional, tal como la conocemos actualmente, es una institución nacida con el surgimiento de los estados nacionales modernos, con la expectativa de que, por medio de la educación, se lograra integrar a la cultura nacional a poblaciones dispersas y diferenciadas económica, social y culturalmente, y a grandes masas de inmigrantes, y de formar a los ciudadanos que debían participar crecientemente en la vida política.³

Es por ello que, desde su misma creación, las escuelas recibieron un mandato homogeneizador dentro del cual, para mejorar las condiciones de trabajo pedagógico, se implantó el modelo de *graduación por edad*, cuyo propósito fue hacer gobernable la natural heterogeneidad etaria y organizar los niveles de instrucción. Pero entonces la homogeneidad traspasó sus límites de ordenamiento pedagógico y se transformó en serialización, en un rasero nivelador que anulaba toda diversidad captable simplemente por el sentido común, y negaba de hecho la filosofía que recalca la importancia del individuo, su libertad y autonomía, a tal punto que estos valores desaparecieron de las prácticas docentes por la pretensión de universalización homogeneizadora.

¿En qué lugar quedó el alumno, inserto en un sistema que anula la individualidad y la particularidad que lo constituyen como un ser único y diferente a todos los demás? Si recordamos nuestra fábula: algunos animales -los alumnos- perdieron la posibilidad de mantener sus capacidades sobresalientes, otros sufrieron colapsos nerviosos, otros se enfermaron, y sólo se destacaban los que lograron la mediocridad. ¿Qué sucede, entonces, con el alumno en una escuela así, afectado en su autoestima, habida cuenta de que su desarrollo afectivo y la motivación intrínseca al aprender es tan importante como el mismo desarrollo de habilidades y la adquisición de conocimientos? Es sabido que los seres humanos son curiosos por naturaleza y disfrutan el aprendizaje, pero pierden el entusiasmo cuando se los somete a situaciones en las cuales se despiertan emociones negativas muy intensas, tales como el sentimiento de inseguridad, la preocupación por el fracaso, el miedo al castigo físico, al ridículo y a la humillación.

Volviendo a la fábula “La escuela de los animales”, se nos plantea otra cuestión: esa escuela había sido creada para dar respuesta a las necesidades del *Mundo nuevo*, acerca de las cuales el texto no nos informa. En cambio, sí sabemos con qué propósito fue creada la institución escuela que nosotros conocemos. ¿Acaso cumplió ella los objetivos que se había propuesto?

No totalmente: en lugar de éxito se obtuvo fracaso, ya que si bien se produjo la universalización del Derecho a la Educación, en dicho proceso se tomaron como prioritarios los aspectos más uniformes del sistema educativo, bajo la consigna de “dar lo mismo a todos”,

³ D. Filmus (comp.), *Para qué sirve la escuela*, Buenos Aires, Tesis-Norma, 1994, p. 68.

incrementándose así la cantidad de alumnos que “fracasaban” en sus aprendizajes.

Tal como dice Perrenoud⁴ si se brinda “la misma enseñanza a alumnos cuyas posibilidades de aprendizaje son desiguales, sólo es posible que se mantengan las diferencias entre ellos y, acaso, que aumenten”.

Asistimos entonces a un cambio de paradigma: se redescubre y acepta en los nuevos planteos educativos que los seres humanos se caracterizan por la diversidad existente entre ellos, y esa diversidad no sólo es consustancial a la historia de la humanidad, sino que también es positiva y enriquecedora.

Nos encontramos ante un desafío importante: ¿cómo atender a esa diversidad natural desde los sistemas educativos? Porque, si por una parte, es fundamental seguir apostando fuertemente a la universalización de la educación y a extender la igualdad de oportunidades; por otra, es necesario que en el seno de los sistemas educativos *lo diverso* sea tratado adecuadamente, diferenciando positivamente a fin de *dar a cada cual lo que realmente necesita*, sin descuidar aquello que se considera común a todos.

En definitiva, la *enseñanza moral* que deja la fábula en relación a los humanos es que una educación que nos englobe a todos debe posibilitar el acceso sin restricciones al conocimiento, las técnicas y los valores básicos de igualdad de condición, libertad de realización y de justicia sin privilegios; pero para que esto sea posible debe atender y profundizar el respeto por la diversidad y el reconocimiento de la individualidad como un factor esencial del proceso educativo.

⁴ P. Perrenoud, *La construcción del éxito y del fracaso escolar*, Madrid, Morata, 1990, p. 234.